

„ tanto mas gultan , y sienten : y quanto mas sien-
 „ ten , y gultan , tanto mas apeteçen , defean , buſ-
 „ can , y experimentan , que aman à Dios con to-
 „ do fu corazon , alma , y eſpiritu. Eſtos ſon unos
 „ hombres , que quando confideran ſus vicios,
 „ ſus yetros , y imperfecciones , y quanto les fal-
 „ ta para llegar à la perfeccion à donde caminan,
 „ ſe defagradan de ſi miſmos , y ſe exercitan en
 „ amorolo temor de Dios , y en deſprecio hu-
 „ milde de ſi miſmos , y en verdadera eſperanza,
 „ y en quanto de eſta manera ſe baxan con hu-
 „ mildad verdadera , y defagrado , y deſeſtimacion
 „ de ſi miſmos , tanto mas agradan à Dios , y ſu-
 „ ben à eſtår con ſingular reſpeto , reverencia,
 „ y veneracion en ſu preſencia. Su exercicio con-
 „ tinuo es recogerſe dentro de ſi à Dios , y ſa-
 „ lir afuera al conocimiento de ſi miſmos : de
 „ manera , que quando ſe retiran à lo interior,
 „ es para conocer à Dios , y ponerſe en ſu pre-
 „ ſencia con amorola reverencia , y temor : y
 „ quando ſalen afuera es para deſpreciarſe , y deſ-
 „ agradecerſe de ſi miſmos , de fuerte , que to-
 „ das las buenas obras que hacen , y lo que pade-
 „ cen , aſi exterior , como interiormente , no ſo-
 „ lo eſtiman en nada , ni lo tienen por de valor,
 „ ni precio alguno en el acatamiento de Dios.
 „ Los que entienden eſtas coſas , y viven de eſta

„ manera , bien podrán comulgar todos los dias,
 „ porque ſon gente muy bien ordenada , llenos
 „ de gracia , y de virtudes. Todos ſus exercicios,
 „ ora ſe retiren adentro , ora ſalgan fuera ; cuya vi-
 „ da conſiſte en quatro coſas. *La primera* , es gran
 „ pureza de conciencia de qualesquiera pecados
 „ graves. *La ſegunda* , es ſabiduria , y noticia ſo-
 „ brenatural , aſi en la contemplançion , como en
 „ la accion. *La tercera* , es verdadera humildad
 „ de corazon , de voluntad , y de eſpiritu , en cof-
 „ tumbres , palabras , y acciones. *La quarta* , es el
 „ eſtår muertos à toda propiedad de ſu miſma
 „ voluntad , reſignados de el todo en la voluntad
 „ de Dios. Eſto es parte de lo que requiere el Ve-
 „ nerable Juan Ruſbrochio en los que comulgan
 „ cada dia : A que ſe añade , que aunque una per-
 „ ſona haya llegado à eſte grado de vida , ò otro
 „ mas ſuperior , no luego ſe le ha de conceder co-
 „ mulgar cada dia ; porque eſto depende de cami-
 „ no , y eſpiritu diferente , por donde nueſtro Señor
 „ lleva à las almas , moviendo à unas à mayor fre-
 „ quencia que à otras. Es doçtrina de San Buena-
 „ ventura , que el uſo de la comunion cotidiana , no
 „ ſolo reduce à ſolo ſantidad , y perfeccion , ſino al
 „ temple particular del eſpiritu que cada uno ex-
 „ perimenta en ſi , y à la hambre que ſiente del Sa-
 „ cramento. De lo dicho haſta aqui ſe colige clara-
 „ men-

mente con quanto acierto el Santo Maestro Avila regula la mayor, ò menor frecuencia por la disposicion que uno tiene, y esta pone en la santidad de la vida. Y no hay que espantarnos de esto, que en las Univerſidades se dan diferentes grados, cada qual pide diverso caudal de ciencia en el graduado, para el de Doctor se hacen en algunas partes grandes pruebas, exámenes, disputas, tentativas, y otros ejercicios literarios por gran discurso de dias, y piden un hombre consumado; no es mucho que para el grado supremo de la frecuencia, se pidan grandes ejercicios de virtudes, recogimiento, oracion, y penitencia, mortificacion, una vida dedicada toda à Dios. Esta fue la opinion del Venerable Maestro Avila, de quien dice el Padre Fray Luis de Granada, en el §. 7. de la tercera parte de su vida, que era muy limitado para dar licencias, y que fueron raras las personas à quien permitió la comunion de cada dia, una fue la santa Condesa de Feria, despues que llegó à gran santidad de vida.

Esto se entiende de la comunion de costumbre, que de comulgar cada dia por alguna temporada, por causa de alguna tentacion, o otro respetto, tiene diferente consideracion, permitese, aunque la persona sea de menos quilates de los que pide el Venerable Rusbrochio.

De

De lo que hasta aqui hemos visto consta claramente con quan justa causa el santo Maestro Avila entrò en admiracion de que en una Ciudad huviesse muchos casados que comulgassen cada dia, y en sospechas de que de ello no era agrado nuestro Señor: pondera seriamente la gran dificultad que este estado tiene, para juntar tan gran disposicion, como èl juzgò ser necesaria en los que comulgan cada dia. En todo este discurso, que es admirable, si se mira atentamente, juntas las quatro circunstancias que diximos, porque habiendo tratado de los muchos que faltan en la recitad de intencion, comulgando (como èl dice) porque su amigo, ó vecino, ò igual lo hace, ò porque se asfentan por ser tenidas por menos santas de los Confesores, en que echa menos el fin porque debe hacerse, reconoce en los casados los continuos cuidados que diltraen el alma para la buena disposicion, que se oponen à la atencion, y reverencia, que se piden grandes en tanta frecuencia, y el uso del matrimonio dice embora la devocion, con que es muy contingente menoscabarse la hambre, y el deseo de este Pan, y que estas disposiciones las quiera muy acendradas, *lo insinua en aquellas palabras*: No entiendo que en muchos haya tan grande santidad, (santidad pide, y grande) que en tan grandes impedimen-

Tom. II.

Ff

tos

tos haya aparejo qual quiere Dios, para que cada dia le reciban. *Y mas abaxo*: Mas creer que haya muchos casados que hacen esto, que es menester cosa tan alta, yo no lo creo. Y el traer los Monges de San Apolonio, y hallar solo aquella vida Angelica, merecedora de esta frecuencia, muestra bien que en su concepto es necessaria virtud de aquella esfera; todo esto aumenta la gran dificultad de hallarse en los casados la disposicion conveniente para la comunion de cada dia, pues en hablando de ella en general para todos, dice, que los Santos tratan de ella, mas como posible en la especulacion, mas que en la practica.

A que se añade, que el uso matrimonial, aun en menor frecuencia, en que las disposiciones no se requieren tan acendradas, juzga el Venerable Maestro por muy considerable impedimento, para llegar à comulgar con decencia, valiendose de aquel argumento fuerte, que pondera con tan gran destreza, de que si para la oracion, *que es menos*, pide S. Pablo abstinençia, quanto mas la aconsejara antes de recibir el Sacramento, y en la opinion de algunos Doctores la pide llanamente. Porque el lugar del Apostol, que aconseja à los casados se abtengan para tener oracion, con que concuerda otro del Apostol San Pedro, lo entiendan algunos Santos de la comunion, y que

en estos lugares exortan los Apostoles à que por algun tiempo se aparten los casados antes de recibir el Cuerpo de Christo, dicen que aquellas oraciones eran publicas en la Iglesia en la Misa, en que los Fieles comulgaban; y decir que los casados se abtengan del uso del matrimonio, para la oracion, fue lo mismo que para la comunion: assi Origenes, y San Ambrosio, explicando el lugar del Apostol, dicen: „ San Pablo aconseja „ à los casados en estas palabras à que se convier- „ tan à Dios, absteniendose del uso conyugal, pa- „ ra que puedan recibir mas dignamente el Cuerpo „ de Christo. Y si es bien seguir el consejo del Padre espiritual, para el acierto de las comuniones, consejo es de San Pablo esta abstinencia, segun el parecer de San Ambrosio, acertado andará el que le siguiere.

El exortar à los casados esta continencia, por lo menos por veinte y quatro horas, para disponerse para la comunion, es doctrina que trae su origen desde los Principes de los Apostoles, recibida en la Iglesia, aconsejada por muchos Concilios, y Santos: y ultimamente, por el Cathecismo Romano, señalando tres dias por lo menos, como accion mas perfecta, y assi lo contrario de ninguna manera puede serlo. No afirman esto, porque en ello haya pecado, mas porque haviendo

228 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
de llegarle con pureza de alma, y cuerpo, es una indecencia grande, conforme la aprenhion comun de los hombres, y contiene una deformidad que desdice de accion tan santa. Horror causa el pensar que haya persona, que habiendo quebrantado los Mandamientos Divinos con pecado deshonesto, no del todo, apagados los ardores sensuales, se atreva desmesuradamente à llegar al Altar santo, aunque haya confessado su delito, pues en la inmundicia involuntaria defienden doctamente muchos Padres, es impedimento de decencia para no comulgar el dia siguiente, de que estàn los libros llenos.

Por estos mismos principios, en particular por la atencion tan apretada, que diximos, se excluyen de la frecuencia demasiada todos los hombres de muchos negocios, dados à ocupaciones domesticas, divertidos con gobiernos publicos, que arrebatan de manera el animo de los hombres, que con moral certidumbre pueden presumir de si que no tendrà tiempo cada dia para prevenir todas las disposiciones que hemos dicho, y que con dificultad pueden aplicarse antes, y despues à accion tan grande, y à quien los mismos negocios les tienen tan inquietos, y tan divertidos, que pueden asimismo presumir, que dexandose llevar de la instancia que les hacen, se distraeràn voluntariamente con tal irreverencia del

Sc-

MAESTRO JUAN DE ÁVILA. 229
Señor que reciben, que sea culpa venial el mismo comulgar, ocasionada de esta distraccion: y así es saludable consejo, que los hombres ocupados, y divertidos dilaten el comulgar tassando el numero de sus comuniones mas, o menos, segun les pareciere que podrán acaudalar una razonable atencion, tal que no se reputasse por irreverencia, è indecencia la falta de ella. Y esto mismo se dice quando no llegasse à pecado venial la distraccion que causan estas ocupaciones, sino solo en consideracion de la falta que hace la atencion en la comunion para dàr la reverencia que se debe à la Magestad de Dios, y fruto que se pretende.

Hacefe tanta instancia en esta atencion, y reverencia, que ahuyenta de ordinario la multitud de ocupaciones, y negocios, por los grandes inconvenientes que de omitirla se siguen: y es la razon, porque las cosas que se requieren tratar con estima, y reverencia, piden actual, y viva consideracion de las razones que la causan, y de aqui procede, que si una vez en el trato de estas cosas tiene lugar la distraccion (ora sea voluntaria, ò involuntaria) bastante à divertir el entendimiento de la consideracion actual de las cosas de estima, y veneracion, el mismo exercicio, y continuacion del trato viene à causar desestima, y desprecio, y al passo tambien que và

to-

tomando posesion de un hombre de esta desestima habitual, que naciò de la distraccion, ò divertimentoio, và aumentando su misma causa, con que và creciendo à un tiempo desestima, y distraccion, dandose las manos la una à la otra, vienen à destruir la atencion, y la reverencia. Y como lo que no se estima, no se desea, ni apetece; de la desestima nace el fastidio, y el tedio, y por aqui se viene à depravar la intencion, que entre distracciones, y desestimas, y tedios facilmente de este mayor contrario que tiene la buena disposicion. Porque como el ratificar la intencion no se puede hacer sin atencion actual, para ordenar la obra à fin honesto, y bueno, en medio de tanta distraccion no se advierte en ello; y con el no reparar, y advertir, viene à ser, que en lugar de los fines buenos, y honestos insensiblemente se entran los fines viciosos, y malos, y de esta manera, de un grado en otro, se viene un hombre à hallar en estado en que por la frecuencia del comulgar no se medra, porque en ninguna virtud se hace habito virtuoso, por mucho que se frecuente, sino se obrò por el motivo propio de aquella virtud, con que se viene muchas veces à riesgo de perderse, mas que no à ganarse, de que hay muchas experiencias. Y verdaderamente no hay cosa que así esté sujeta à este riesgo, como el frecuente-

quente uso de comulgar, porque como lo que hay que estimar en este Divino Sacramento, està tan retirado, y encubierto, pide mucha fé, y atencion actual, para que no se pierda la veneracion, y de ai venga por sus passos contados al ultimo paradero, que es comulgar por sola costumbre: cosa que reprehenden los Santos severamente. Y por quanto estàn mas expuestos à estos inconvenientes los que tienen ocupaciones forzofas, y negocios obligatorios, aunque bastassen à escusar de la culpa, sino se diessè tanto tiempo à la reverencia interior, y exterior, como se requiere para comulgar, y esto muy ordinariamente, sin poderlo evitar, por cumplir con sus obligaciones, sin duda (como diximos) les convendria el moderar la frecuencia de la comunion, porque aunque se escusa la culpa, no se quita del todo la indecencia; y si la hay, esta basta para que la comunion no sea tan frecuente.

Saca se lo tercero, la razon por que el Venerable Maestro Avila repite tantas veces, que no quisiera que huviesse quien comulgasse mas frecuentemente, que de ocho à ocho dias, como San Agustin lo aconseja.

Varios son los terminos que se usan en las comuniones. Los que comulgan una vez al año, ò las Pasquas, ò raros dias, merecen por su floxedad,

dad, y tibieza, severas reprehensiones, porque por no frequentar mas este Divino Manjar se privan del mayor bien que hay en la tierra, sus daños lo muestra el estrago de sus costumbres, y vida, aborrecen sus almas, que de muertas, ò enfermas escapan raras veces. Tambien merecen censura los que comulgan cada mes, pues pudiendo con facilidad acercarse à una saludable frecuencia, pierden innumerables bienes, y evitaràn frequentes caídas. La comunión cotidiana pide las disposiciones que diximos, no faciles de hallarse en muchos.

Entre estas dificultades el santo Maestro Avila aconseja la frecuencia de una vez cada semana, que tiene muchas conveniencias para todos aquellos que, ò por humildad, ò por no tratar de perfeccion, no hallan en sí, ò no alcanzan aquel grado de disposiciones, tan subido de punto, que pide la comunión cotidiana, y las que confían con ella, (como es el comulgar un dia sí, y otro no, ò dos veces cada semana, que son terminos que se acercan al comulgar cada dia, y así no admiten generalmente à todos por via de costumbre) hallan en ella facilidad, y provecho. La facilidad la hallan en la prevencion de las disposiciones para comulgar, porque siendo verdad que en la gente imperfecta las dilaciones largas aumentan la

di-

dificultad, y las cortas, y medidas sirven para la facilidad en disponerse: el medio mas natural, y mas bien medido, donde se halla la facilidad, sin la dificultad, es la comunión de cada semana, porque este plazo tiene bastante distancia para que la reverencia no se menoscabe con el demasado trato, y para que la dilacion excite el deseo, sin que el mucho uso cause fastidio, y para que la novedad despierte la atencion sin que la costumbre menoscabe la consideracion. Y asimismo, para que las ocupaciones den tiempo conveniente para recogerse, y para que la singularidad no dé ocasion de que se tuerza la intencion con refpetos de vanidad. Y asimismo tiene bastante vecindad, y cercania, para que el examen de la conciencia, y la confesion de las culpas se haga facilmente, y para que alcanzandose à ver la una comunión à la otra, el calor, y fervor de la que precedió, dure hasta la que se sigue, que estas, y no mas, son las disposiciones necesarias para comulgar, las cuales saliendo de termino, y plazo, àzia qualquier extremo que camine cobran dificultad, porque si se aparta à la longitud de dias, tomando mas largos plazos, quanto estos son mayores, se vãn sintiendo en proporcion todas aquellas dificultades que trae consigo la dilacion: y si se inclina àzia la brevedad de los dias, acortando

los terminos: se experimenta el otro género de dificultades, que trae consigo la continuacion, y la obligacion à mejorar las disposiciones. De manera, que el medio en que reside la mayor facilidad, mas libre de dificultades, es el comulgar una vez cada semana, y lo que toca al provecho, y medra espiritual, basta decir que se aseguran mas las disposiciones, para que se entienda que se asegura mas el fruto. Concuerdá con este sentimiento el uso antiguo de la Iglesia, en la qual, por muchos años despues de la muerte de Christo, floreció la costumbre de que todos los Fieles que los Domingos asistían al Sacrificio Santo de la Míssa, comulgassen al fin de ella. San Buenaventura dice, que apenas se hallará persona, por santa, y religiosa que sea, à quien no bastasse el comulgar una vez cada semana; y San Agustín lo aconseja à todos los que estuviessen libres de pecado, y sin proposito de pecar.

Dirá alguno, pues, que inconveniente hay, que riesgo puede temerse de comulgar cada dia, aunque no se junte tanto aparato de disposiciones, tantas circunstancias, y reales, vida excelente, virtudes acrisoladas? Cierro es, que no puede faltar la gracia del Sacramento al que comulga sin conciencia de pecado mortal; por que se ha de perder una tan gran ganancia? Que ali-

fin

fin de la vida hace un caudal inmenso, sin otros muchos efectos que causa la frecuencia del Sacramento.

Esta dificultad tiene varias respuestas, que hallará el docto en los libros; bastenos por aora la razon del santo Maestro Avila, que por su mucha experiencia afirma, que llegarfe con frecuencia, sin vida digna de ella, en muchos se experimenta mas desmedro, que provecho.

Para entender esto es de saber, que en la comunión sagrada hay dos intereses, ò dos meritos, el uno, que llaman los Theologos *ex opere operato*, quiere decir aquella gracia, que corresponde à los meritos de Christo, por la instruccion del Sacramento, y promessa divina; de esta gracia participan todos los que comulgan en buen estado. Otro interés llaman *ex opere operantis*, que es la gracia que corresponde à la disposicion del que comulga. Es doctrina corriente de Theologos, que si en el acto de recibir el Sacramento falta alguna de las circunstancias que diximos, si se tuere la rectitud de intencion, ò va tan menguada la atencion, y reverencia; de suerte, que llegue à ser culpa venial, se pierde este segundo interés, que corresponde à la disposicion del que comulga, por que siendo el acto por falta de qualquiera de las cosas dichas pecaminoso, no puede ser meritorio,

Gg 2

y

y se incurre en alguna pena temporal, que se ha de pagar en purgatorio.

No se pierde, empero en este caso, el primer interés, ò fruto correspondiente á los meritos de Christo, segun la opinion mas recibida; mas esta gracia no es en todos igual, porque es mayor, ò menor, segun la disposicion de los que comulgan, de manera, que el que llega con mas reverencia, atencion, rectitud de intencion, hambre, y deseo, le corresponde mayor gracia, por la aplicacion de los meritos de Christo, que el que llega á comulgar con menor disposicion, tibieza, ò distraimiento: qual sea esta, fabelo aquel Señor que dá la gracia, y la mide, y proporciona á la disposicion del que comulga.

Y los Santos, y experimentados dicen, que fuele ser poca. San Bernardino lo dió á entender en estas palabras: „ El recibir el Sacramento sin „ devocion actual, y preparacion conveniente, es „ causa que sea muy poco el fruto, como se ve por „ la experiencia en muchos. *Y San Buenaventura „ dice:* Mayor eficacia creo que recibe un hom- „ bre en una comunion con buena preparacion, „ que en muchas, sino se prepara diligentemente; „ (*y en otra parte*) A lo que se pregunta, si el „ hombre justo recibe siempre la gracia del Sacra- „ mento, digo, que si se prepara dignamente, la

re-

„ recibe; pero si por tibieza, ò por negligencia, ò „ por distincion, no se prepara debidamente, ò „ no recibe ninguna, ò poco gracia Sacramental, „ aunque no cometa pecado mortal en ello; y pue- „ de ser tanta, y tan continuada la falta de dispo- „ sicion, que venga á ser el riesgo, y pérdida co- „ nocida, y muy incierta la ganancia.

Es conclusion llana del santo Maestro Avila, que los que comulgan cada dia sin tener vida digna de tanta frecuencia, vienen á perder, mas que á medrar; que pueda suceder, supponelo assi el Angelico Doctor Santo Thomàs en aquellas palabras que traximos. „ Pero si por el contrario „ sintiere, que con la demasiada frecuencia le va „ faltando la reverencia, y el fervor no crece mu- „ cho, seria mas conveniente el abstenerse, para „ llegar despues con mayor reverencia, y devo- „ cion. Luego supone, que puede ir faltando el fervor, y reverencia, que es harta pérdida, no cierto por parte del Sacramento, sino por no llegarle á el con la disposicion conveniente. Siguen al Doctor Angel todos sus discipulos, facendo por conclusion, como diximos, que muchos con la frecuencia demasiada se les estraga la devocion, y pierden la reverencia del Sacramento, quando no llegan con preparacion debida.

Nuestro Venerable Maestro dice: „ Vistohe á

-mor-

mu-

„ muchos, que siendo floxos en el cuidado de su
 „ aprovechamiento, piensan que con comulgar
 „ muchas veces, y sentir un poco de devocion en-
 „ tonces, que dura poco, y no dexa fruto en el
 „ alma de aprovechamiento, les parece que co-
 „ mulgan bien, y despues vienen à perder aun
 „ aquella poca devocion, y quedan tales, que no
 „ sienten mas la comunion, que si no comul-
 „ gassen, lo qual se causó de la frequentacion de
 „ este Sacrosanto Mysterio, sin haver vida digna
 „ dello. *Y en una carta:* Muchos comulgan mas
 „ por liviandad, que por profunda devocion, y re-
 „ verencia, y acaece à estos venir à estado, que
 „ ninguna mejoría, ni sentimiento facan de la
 „ comunion. *Y en otra parte:* Otros se engañan
 „ en pensar que es aparejo suficiente una gana ti-
 „ bia de hacerlo, mas fundada en costumbre que
 „ tienen, que en otra cosa; y si à esto se junta,
 „ que echan alguna lagrimilla al tiempo de recibir
 „ al Señor, tienen por muy bien hecho su nego-
 „ cio; y el engaño de estos consiste en no mirar
 „ al provecho que reciben en comulgar, que es
 „ ninguno, ò de no saber, que la verdadera señal
 „ del bien comulgar es el aprovechamiento del al-
 „ ma; *y si este hay*, es bien frequentarlo, *y pues*
 „ *no le tienen*, no le frequenten. Vienen estos à
 „ un mal grande, del qual havia de temblar todo

„ hombre que lo oyesse, que es recibir al Señor,
 „ y no sentir provecho de la venida de tal Huef-
 „ ped, tan bueno, y que ordena la venida para
 „ bien de la posada; y quando los remedios, y tan
 „ grande como este lo es, no obran su operacion,
 „ es cosa muy peligrosa, y que mucho se debe
 „ huir. Hasta aqui el Venerable Maestro Avila,
 „ que puso à la letra la doctrina de Santo Thomàs.

Y porque nadie piense que saltar à las dispo-
 „ siciones que hemos dicho, es cosa ligera, vean, las
 „ que mucho frequentan sin gran consideracion, y
 „ examen, al Venerable Diego Perez, y si les toca
 „ algo de lo que oyeren, procuren enmendarlo. Di-
 „ ce así con aquel su santo brio:

„ No comulguen por costumbre; no comul-
 „ guen porque se usa; no comulguen por hacer
 „ como las otras hacen; no comulguen à embi-
 „ dia, ni porfia; no comulguen porque no pier-
 „ dan el nombre bueno que tienen; no comul-
 „ guen porque las estimen por santas; no comul-
 „ guen por interès ninguno humano; no usen del
 „ Santo Mysterio para pretensiones baxas, y rui-
 „ nes, ò no buenas, que son estos graves pecados
 „ en los ojos de Dios. Guardense del diablo, que
 „ las castigará Dios, y no digo corporalmente,
 „ que seria gran misericordia castigarlas exterior-
 „ mente, aunque enfermassen, y muriesen, ò las

„ atormentasse el diablo en solo el cuerpo, como
 „ se ha visto en la Iglesia, y yo lo he visto esto, y
 „ lo que voy à decir, sino guardense no las cic-
 „ gue, y endurezca Dios, como à Faraon, y no
 „ permita que caygan en pecados, y se buelvan
 „ insensibles, y incorregibles, casi irremediables,
 „ enemigas de lo bueno, y amigas de la tierra, y
 „ que no saben decir verdad, ni cumplir lo que
 „ dicen, ni saben conocerse, ni sienten sus faltas,
 „ ni confiesan verdad, ni admiten correccion, ni
 „ reprehension, sino todo quejas, todo chifines,
 „ todo rebueltas, y consejas, todo juzgar, y mur-
 „ murar, y embidias, y pependencias, sospechas,
 „ y discordias. Guardense de todo esto, y crean-
 „ me, que por esto estàn algunas tan castigadas,
 „ por no comulgar como Dios quiere, que lasti-
 „ man, y quebrantan los corazones à los que
 „ aman à nuestro Señor de verlas parleras, in-
 „ compuestas, sin sosiego, ni paz, murmurado-
 „ tas, juran, maldicen, deshontan, no aciertan
 „ ir à la oracion, y huyen de ella, impacientes,
 „ ayradas, presuntuosas, reñidoras, y con otras
 „ mil faltas, y tan ajenas de santidad, y perfec-
 „ cion, que no se contentan con no buscarla, si-
 „ no pasan adelante mofando de ella, y aun per-
 „ siguiendola, y aun examinando à otras, dando
 „ à entender, que à ellas, y à las demàs es casi
 „ im-

„ imposible ser santas, y no creyendo que hay
 „ verdadera santidad en nadie. Todo esto, quièn
 „ duda que lo puede permitir Dios sobre ellas, por-
 „ que no comulgan bien? Hasta aqui el santo
 Diego Petèz.

El Maestro Juan Francisco de Villava, en su
 docto tratado de *Alumbrados*, que anda al fin del
 libro de sus *Empresas*, en el *cap. 15.* en el 4. fun-
 damento, en que prueba, que no qualquiera ma-
 nera de dár, y recibir Sacramentos hace prueba
 cierta de santidad, discurre admirablemente en el
 intento de este capitulo, y favoreciendo la fre-
 cuencia insta principalmente en las disposiciones:
 y entre otras cosas dice, hablando de esta materia:
Que no se han de mirar en ella los verbos, sino los
adverbios. Quiere decir: No està el punto en el con-
fessar, sino en el bien confessar. No està el punto en
el comulgar, sino en el bien comulgar. Puso esta sen-
tencia en una chanzoneta, que refúme lo dicho.

Carrillo, aquel Pan de tomo,
mira bien como lo tomas,
que no està el punto en que comas,
sino en como.

Y si alguno dice, que hay quien le aconseje lo
 contrario de lo que aqui hemos escrito, le res-
 pondo con las palabras del santo Maestro Avila.
No me mueve la autoridad de hombre devoto, que

agora aconseje à todos los que confessa, y van à el que hagan lo mismo, porque pienso que dice de la feria como le va en ella, y no mira à muchas partes, que en esto hay que mirar.

Torno à protestar, que lo contenido en todo este discurso no le he escrito para desanimar à la comunion cotidiana, sè que por la bondad divina hay muchas personas à quien debe darse: solo ha sido mi intento, que se entienda la verdad de la doctrina del Venerable Maestro Avila, que afirma, que la frecuencia de cada dia no es para todos, y exorta à los que aspiran à tan gran bien, trabajen por disponerse, y entiendan quan importante es el ultimo documento de este gran Maestro, que dice: „ que se les avise, que si les deleyta este combite, que les ha de costar algo en la „ enmienda de la vida, que si viven floxamente, „ no quieran recibir el Pan que para los que sudan „ y trabajan en resistir sus pasiones, y en mortificar su voluntad se ordenò. Cierta sentencia es la „ de San Pablo en el un pan, y en el otro, que „ quien no trabaja no coma, que de otra manera „ el pan come de valde; y este santissimo Pan, „ quien sin trabajar, y pelear lo tiene en su alma? Hasta aqui el santo Maestro.

Reconozco hay varias objeciones, y argumentos contra lo que hemos escrito, satisfacen doctamente à ellos los Autores que citamos, en

particular el Padre Hernando de Salazar en el libro referido, que hemos reducido à este discurso. Si pareciere à alguno que nos hemos acercado al un extremo, vea que otros han llevado el contrario, por tanto se escriben libros, porque los contrarios se curan con sus contrarios.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SENTIA EL VENERABLE Maestro Avila de la disposicion para celebrar, y de las consideraciones que el usaba para ello.

LA experiencia grande, que el santo Maestro Avila tenia de la importancia de la preparacion para decir Missa, le hizo sentir altamente de esta parte, por ventura la principal del oficio Sacerdotal, porque depende de ella ser uno bueno, y perfecto Sacerdote. A una digna preparacion, digna digo, proporcionada à la cordedad humana, digamosla diligente, cuidadosa, y advertida, sigue el decir la Missa fructuosamente; de aqui pende todo el hombre, porque el Sol de Justicia, que se recibe, causa unas influencias tan